NUM. 71 443

GAZETA MINISTERIAL

DEL GOBIERNO DE BUENOS=AYRES.

MIERCOLES 22 DE SETIEMBRE DE 1813.

En todas partes recibe la razon el supremo homenaje de la verdad, y á pesar de los anatemas que fulminen contra ella el odio ó la venganza, nunca faltará quien pague este tributo presentando al menos un bosquexo, que justifique las maldiciones de los Pueblos contra sus usurpadores. En los siglos obscuros la tirania es un derecho: cada oprimido calcula entre sus males la mas remota incertidumbre del opresor; y tan cara es à los unos la obediencia, como á los otros la autoridad. Pero quando alguno de ellos empieza à probar que es legitima, entonces fixa el imperio de la duda, provoca la desconfianza, autoriza la investigacion, y progresivamente se regeneran en el Pueblo las ideas del derecho y del deber. Desde este periodo todos los que aspiran al abuso de la fuerza saben que son tiranos, y que los artificios del poder apenas sirven para multiplicar las armas con que se destruye. Nada importa que entonces una porcion del género humano se confedere para subyugar á la otra: el interés ó la justicia, la ilustracion ó el exámen, hará que en todas partes se declame con zelo contra la conducta de los defraudadores. Asi lo hace el Español en el num. 36, compendiando las mas solidas razones en el siguiente:

EPÍLOGO.

No porque de algun tiempo á esta parte rara vez se nombre à la América Española en este periodico, dexo de acordarme de aquellos Paises verdaderamente desgraciados. Pero como las cosas se han puesto en términos, en que nadie puede oir razones por poderosas y fuertes que sean, y nada me es mas repugnante, que escribir por solo declamar, creo que lo mas útil es interrumpir pocas veces este silencio. No obstante bueno es, de quando, en quando, recordar á los autores de los infinitos males, que se estan causando á la Nacion Española de ambos mundos, que no es silencio de aprobacion, el que se observa en el dia sobre estas materias.

El Gobierno de Cadiz empezó con pasos erradisimos: en lugar de enmendarlos de algun modo, insiste en ellos temerariamente y probablemente los empeorará al paso que vaya mejorando su estado en la Peninsula. Empezada una vez la guerra no es de esperar, que desistan de hacer esfuerzos por mandar tropas, y armas quantas estén à sus alcances. El orgullo, y quantas pasiones violentas agitan los corazones de los hombres, que gozan poder inesperado, están hirviendo en los corazones de los que gobiernan à España, é instigandolos á vengarse de la resistencia de la América. Allà tambien arden los animos con no menos violento fuego, al reunir á la memoria de las evidentes injustícias que han sufrido, la consideracion de que los que asi los tratan, no son ya hombres á quiens la costumbre de siglos ha conciliado la veneracion que heredan los Pueblos respecto de sus Principes; sino personas à quienes han mirado siempre como iguales á sí, quando no sea, que la emulacion, ó acaso la razon misma se las presente como muy inferiores. En esta situacion ¿qué reflexiones pueden ser oidas por ninguno de los partidos? No: la reflexion no tend á parte alguna en el término de esta contienda. Ni Españoles, ni Americanos dán hasta ahora muestras de influir directamente en la suerte de esa gran Nacion repartida en dos mundos, á quien el Cielo parece quitó el don de gobierno por cortarle las alas del poder à que la naturaleza la convidia. Á ciegas caminan los dos partidos, y los acontecimientos mas imprevistos, serán los que dén la victoria. Hasta el momento presente los Americanos necesitan Franceses en España, y los Españoles terremotos en la América.

Mas ¿hay algun indicio de que esta funesta guerra termine por un lado, ó por otro? Es probable, que abandonando, ó siendo arrojados los Franceses de España, como ahora es mas verosimil que nunca, pueda el Gobierno de Cadiz asegurar el dominio pácifico de las Américas? Yo lo miro como imposible. Nada pudiera aquietar aquellos inmensos Paises, sino un Gobierno vigoroso al mismo tiempo, que ilustrado, y humano. Yo ni niego, ni atribuyo semejantes qualidades al de la Península, pero aun quando lo creyera dotado de mas virtudes que han tenido todos los mejores Soberanos de la tierra, ¿quien será tan necio que crea, que los que apenas pueden valerse para gobernar à los Clérigos y Fray-

les de Cadiz, dirijan Pueblos mas allá del Occeano? Semejante delirio no cabe en el celebro humano.—Quien gobierna, y quien gobernará en América, el verdadero Soberano de aquellos Pueblos es, y será un Callejas, un Monteverde, un qualquiera á quien se le dé el título de Virey ó Gobernador de aquellas Provincias. Y no sería el mayor milagro politico, que quando las Córtes se vén perdidas sin saber de quien echar mano para regentear la Peninsula baxo su inmediata proteccion y tutoría: quando ahora tienen, que descabezar, y otro dia tendrán, que diezmar la lista de Consejeros para formar una Regencia; abunden en genios superiores, tales como los necesitan unos Pueblos, que se hallan devorados por el fuego de la guerra civil, no solo para domarlos con las armas, sino para restablecer el orden y la confianza pública con todos los bienes de la sociedad de que se hallan privados?

Los hechos responden por sí. Un acontecimiento extraordinario ha puesto en manos de los Españoles á la Provincia de Caracas. Las desgracias de aquellos infelices habitantes los habian entregado como corderos en manos de sus antiguos Señores: ni sombra de oposicion habia quedado. Nada mas facil que restablecer alli una perfecta union entre América, y España; union que serviría de exemplo á todo aquel continente; union, que hubiera sometido á los insurgentes de México, y difundido la paz desde la Carolina, hasta Lima. Hubieran hallado compasion, y humanidad los infelices habitantes, que creyendo ver al cielo declarado contra ellos, y cansados de las miserias, que habian sufrido baxo una porcion de Xefes inexpertos, buscan desalentados á quien entregarse, y ni la imaginacion de resistencia les hubiera ocurrido en muchos años. Pero ya hà prendido otra vez la llama: yá hay otra vez *insurgentes* en Venezuela: ¿mas como no ha de haber? Ápenas ese Monteverde toma posesion de aquel infeliz Pueblo, quando llena los Calabozos, (únicas habitaciones que el terromoto podía dexar intactas) de miles degraciados, à quienes creia afectos á la revolucion, entonces extinguida. No há mucho que aun permanecían estas victimas en el mas doloroso estado. Calabozos húmedos y llenos de hombres desnudos, y hambrientos en un Pais en extremo ardiente, son objetos de que la imaginacion huye. Mas no por eso es menos verdad, que en ellos han perecido y perecen cerca de 30 Españoles, que se entregaron fiados en el honor de sus paisanos ¿Y piensan los que esto hacen y consienten, que tales horrores han de quedar impunes? ¿Piensan, que no se han de oir los gemidos por todo el ámbito del Pais á cuyos habitantes amenaza igual suerte?

El fuego de la insurreccion en América es inestinguible si se maneja de este modo. Aunque los Americanos no hàn mostrado, que esten capaces de formar entre si la union, que facilmente decidiría à su favor la contienda; se há visto que tienen bastante espiritu para resistir las injurias, y bastantes luces para conservar la justicia. Esa falta de union y la incertidumbre y agitacion que producen los Pueblos; tiene constantemente inclinados los animos de un gran número al Gobierno de España, porque se imaginan, que con sujetarse otra vez á él, les restituirá la tranquilidad de que carece. Pero al momento que prueban este desesperado remedio, hallan que aumentan sus males, que la inseguridad crece, que empieza la persecucion domestica, y que la sospecha amenaza de noche y dia al que aun está fuera de sus cobardes y crueles manos: la desesperacion viene entonces à abrirles enteramente los ojos, y una experiencia tardía les hace ver, que no hay situacion mas perversa, que la del que se entrega despues de haber insultado.

La conducta de todos los Xefes de las armas de España en América, es uniformemente horrible. Monteverde puebla los calabozos, Goyeneche abraza los pueblos, y el mas feroz de todos ellos Calleja, cubre de cadaveres los hermosos campos del Imperio de México. Alguna parte tendrá en todo esto el caracter personal, pero el verdadero origen de estos horrores, y de los males que de ellos resultan á la Monarquía, son las circunstancias, en què el Gobierno de España hà puesto à los Pueblos de América, y á los Xefes militares à quienes ha encargado su mando. Monarcas hà habido que han tratado à los Pueblos rebeldes con corazon de padres; pero aun está por ver el Xefe que mandado por otro al frente de tropas para sujetar insurgentes, no haya cometido crueldades, ó llevado el rigor al exceso. ¿Le dolerá à ninguno de esos aventureros la sangre de los infelices Indios y naturales que derraman? Antes por el contrario: si toda la poblacion de quien recelan, tubiese un solo cuello, y este estubiera en sus manos, muy à riesgo estubiera de que cortasen de una vez la raiz de su inquietud, y sus temores.

¿Y que han de hacer las Cortes à todo esto? ¿Dexarán que se les vaya de entre las manos tan vasto y riquisimo imperio por atarselas á los Capitanes, que envian á sujetarlo? Las Córtes deberian estar persuadidas de què todas las fuerzas de España organizadas, y mandadas por los Generales mas expertos, no bastarian á sujetarles las Américas, si los Americanos llegasen à unirse verdaderamente contra ellos, Las Córtes debian ver que esta union no es dificil de producirse por los medios que los Españoles estàn empleando para la sujecion de aquellos paises: que hasta ahora la inexperiencia de unos, la timidéz de otros, y la esperanza de mejorar con la nueva constitucion,

que han halagado á casi todos; han dado ventajas á los Europeos en América. Mas quando vean aquellos Pueblos, que la sumision no los defiende de la emulacion y venganza; que la constitucion no los libra de déspotas militares; que la lealtad no les concilia benevolencia, entonces se verá, aunque tarde, lo que valen los decretos soberanos de un Congreso reunido á dos mil leguas, que apenas tiene en que mandarlos.

América pudiera pacificarse, aun tarde como es ya para hacerlo. No se manden déspotas militares, que con una mano enagénen lo que con la otra sujeten. Tómese en consideracion las circunstancias de aquellos Páises, y no se quiera insultar á la buena razon diciendo: que se les dá *igualdad* con la Peninsula, por que se les obliga á gobernarse del mismo modo que ella. La *igualdad* se convierte *en desigualdad* extrema, quando son en extremo distintas las circunstancias. ¿Tendrá igual participacion en los bienes del Gobierno el que vive en Cadiz, y el que se halla en Manila, por que ambas Ciudades tengan igual número de Diputados en las Córtes de España?—Establezcase pues alguna cosa, que contrapese á esta diferencia enorme. Ponganse Cuerpos representativos en las Américas Españolas, semejantes á los que tienen las Colonias Inglesas. Tengan en ellos á un tiempo sujecion, y auxilio los Gobernadores militares. Formense estos cuerpos de hombres afectos al Pais, de hombres que tengan su confianza: excluyanse los Europeos que no están verdaderamente arraigados en él, y aun no se permita que estos formen la mayoría. Si esto se hubiera establecido en la Constitucion Española: si en lugar de dar á los Pueblos de América un Cabildo sin mas autoridad, que la que tienen los de la Peninsula, se hubiese mandado formar con el influxo y poder correspondiente á las circunstancias fisicas, y morales de las Américas Españolas; Caracas baxo la autoridad benigna de sus mas juiciosos, y honrados habitantes, estaría recobrandose del diluvio de males, que la ha oprimido: los mismos, que no pudieron avenirse entre si quando republicanos, podrían ser ciudadanos utilísimos, baxo de una autoridad que viniese de á fuera: los que ahora justamente recelosos se han expatriado, hubieran sido conducidos del amor invencible de su hogar, y familia, en vez de quererlos recobrar con la espada, el fuego, y la discordia; y todos los demas Pueblos de América hubieran creido, que aun podian ser felices baxo el Gobierno de España. En el estado presente aun quando quieran persuadirselo á si propios con la fe mas sumisa, bien pronto los desengañarán los Monteverdes, los Goyeneches, y los Callejas.=Bien pronto recelo, que empezará Vigodet á dar la misma leccion al desunido, aunque valiente Pueblo de Buenos-Ayres.

Colonia 19 de Setiembre.

Por parte que con esta fecha comunica al Gobierno el Comandante Lima, avisa que en la mañana del 18 se presentaron á la vista de la Colonia un Falucho, y tres Corsarios de Montevideo, que aproxîmandose á tierra hicieron un fuego bastante vivo, que fue contestado sin tregua por la artillería del Muelle. Su objeto parecia ser, apresar una Balandra que se hallaba cargada en el Puerto: pero á las 3 horas de fuego se retiraron precipitadamente los Corsarios, donde antes se hallaban fondeados baxo la proteccion de dos Zumacas. Se ha observado alguna pérdida en los enemigos, y de nuestra parte solo ha sido herido de gravedad por una bala de cañon el soldado José Segueira. Los que defendian la Plaza han peleado con ardor y patriotismo.

El Exército sitiador se prepara á cerrar su dilatada Campaña, con la misma intrepidéz que mostró en las célebres jornadas de 811.

CHILE.

En el nº 60 del Monitor Araucano se inserta la siguiente observacion sobre la retirada de las tropas que sitiaban á Chillan. "Muchos han oido con disgusto la retirada del Exército restaurador de sus anteriores posiciones sobre Chillan; pero esta ha sido una medida dictada por la humanidad, y á que por otra parte precisaba el rigor de la estacion. Es cierto que consta, del modo mas autentico que por las repetidas pérdidas, desercion, y enfermedades del enemigo se halla reducido á un número despreciable: pero era necesario acabar de arruinar una Ciudad nuestra; hacer sentir los últimos horrores de la guerra hasta á las mugeres y niños de aquella poblacion, á quienes el enemigo acumulaba en la Plaza en todos los movimientos de nuestra tropa. El Exército que ha hecho toda la campaña en el corazon del invierno, cuyo rigor es excesivo en Chillan, y en cuyas inmediaciones ha estado sobre las armas casi á cielo descubierto, no pudiendo resistir las tiendas el furor de los temporales, necesitaba de algunos dias de quartel y de reposo. Sus gastos en aquellos puntos serán casi iguales á los que haria en la Capital, y es por otra parte muy útil el que las milicias se acostumbren á la disciplina y trabajos. La profunda paz de que gozabamos por tantos años, habia traido una calma funesta. La guerra, la guerra es quien forma Oficiales, y soldados, el espíritu militar se difunde, y el Pueblo se hace á los peligros. En fin la expedicion de Abascal está destruida: sus débiles restos sin esperanzas, sin refuerzo, no pueden conservarse para siempre á pesar de la obstinacion de su General, y de los consejos fanaticos de sus predicantes."

PERU.

El Gobernador Intendente de Potosí hace la siguiente comunicacion sobre la proxîma salida de los Diputados, que deben venir á incorporarse en la Asamblea General por aquella Villa y sus dependencias.

EXCMO. SEÑOR.

Luego que fueron electos los Diputados de esta Villa y advirtiendo alguna demora este Gobierno en expedirles el Poder é instrucciones, ofició al Cabildo para que sin demora evaqüandose todo lo concerniente instase la salida de ellos, y hoy segunda vez lo há verificado baxo de la misma responsabilidad que preceptua V. E. en su Superior orden de 29 proxîmo pasado para que en el término de 8 dias verifiquen su marcha para esa Capital al indicado efecto de reunirse en el Soberano Cuerpo de la Nacion —Con igual mérito se ha instado con repeticion á los partidos de esta Intendencia para que comparezcan en esta Villa y su Cabildo los electores que han de nombrar al Diputado de Provincia, y se há hecho ver que por hallarse los naturales en los Valles interiores ocupados en las agencias de comestibles, y la suma distancia que intermedia, no ha dado lugar para que lo verifiquen, no obstante lo qual reiterará este Gobierno duplicadas órdenes para su mas puntual efecto.=Dios guarde á V. E. muchos años: Potosí Agosto 27 de 1813.=Excmo. Señor.=*Dr. Buenaventura Salinas* =Excmo. Supremo Poder Executivo de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.=Es copia=*Moreno*.

El General Belgrano con fecha 26 de Agosto avisa al Gobierno haber recibido dos Enviados de la Costa del Mar del Sud, que solicitaban un pronto auxîlio capaz de proteger el grito de insurreccion general á que estaban proxîmamente dispuestos. El Xefe del Exército ha contestado que aceleren sus movimientos, contando con el apoyo de sus armas; y ha dado las instrucciones convenientes á un zeloso patriota, para que dé el mejor impulso á los esfuerzos de aquellas Comarcas oprimidas.

Potosí 27 de Agosto.

Por algunos tránsfugos del campo enemigo, se sabe el estado y direccion de sus fuerzas: las nuestras habrán mostrado ya á esta fecha lo que son: el General de los libres dice estas formales palabras, "todo se halla en el mejor orden, nada queda por hacer segun la eficacia con que se trabaja: la division de Cochabamba, hará en tiempo un movimiento combinado por la retaguardia del enemigo: éste se dirigía á Vilcapuyo segun noticias. En la segunda semana de Octubre tendremos probablemente una noticia decisiva. Siempre es prudencia dar algo al temor para hacer mas dulce la esperanza; mas el estado de las cosas nos acusaría de débiles, si desde hoy no esperasemos ver á los soldados de Abascal cubiertos de vergüenza y pavor, al renovar la memorable escena del 20 de Febrero de 813.

Si la combinacion de los sucesos que se nos presentan puede servir de título á el presentimiento, parece que el periodo de nuestra guerra exterior debe durar aun menos de lo que era justo recelar. Los agresores del Perú se han empeñado en colmarnos de laureles á costa de su sangre, con tal de verla mezclada con la nuestra. Cansados ya de una lid en la qual pelean aun con sus mismos deseos, quieren substraerse á la infamia por una mortal temeridad. Los tiranos de Cadiz irritados de la prudente lentitud con que preparabamos el término de las disidencias de Montevideo, han mandado tropas de auxîlio para acabar de legalizar nuestra insurreccion, afligir á los sitiados con dobles necesidades y obligarlos á anticipar el orden de nuestras esperanzas. Unos y otros van á tocar el escarmiento: esta es la última barrera que defiende los limites de un Pueblo vencedor. Si la obstinacion es un delirio, él solo dura mientras subsiste la esperanza, último consuelo que nos resta destruir en el corazon de los liberticidas.

Imprenta de niños Espósitos.